

Homenaje Dr Alejandro S Oría

(1943 - 2014)

Acta Gastroenterol Latinoam 2015;45:097

Plasmar en pocas palabras la personalidad y actividad del Dr. Alejandro Oría no es una tarea fácil.

Bachiller del Colegio Cardenal Newman, se graduó de médico con diploma de honor en la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1968. Se formó en Cirugía con los Dres Clemente Morel y Andrés Santas en el Hospital Argerich y su inclinación a la cirugía se manifestó tempranamente en su carrera al ser Ayudante de Anatomía en 1963, Ayudante de Cirugía en 1974 y 1977, y Jefe de Trabajos Prácticos de Cirugía de 1979 a 1983. Fue residente extranjero (becario) del Hospital Luis Mourier a cargo del Profesor Jean-Noel Maillard en París de 1974 a 1975. Alcanzó el título de Doctor en Medicina en 1982, con la tesis titulada *“La esofagocoloplastia izquierda isoperistáltica. Estudio anatómico y clínico”*, que fue calificada como sobresaliente.

Fue Profesor Adjunto de Cirugía en 1990, Profesor Titular de Cirugía de la UBA, Jefe de la División Cirugía del Hospital Cosme Argerich, Presidente de la Sociedad Argentina de Gastroenterología, Presidente de la Academia Argentina de Cirugía, Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía, Maestro de la Medicina, Cirujano Maestro y Académico de la Academia Nacional de Medicina nombrado en el año 2008.

Comentar la innumerable cantidad de conferencias, mesas redondas y coordinaciones en las que participó o los trabajos publicados en revistas nacionales y extranjeras podría llevar varias páginas y no es el objetivo de este recordatorio.

Como es conocido por todos, su pasión era el páncreas. Ya desde muy joven planteó dudas sobre el tratamiento endoscópico de la pancreatitis aguda biliar, lo que fue plasmado en uno de sus trabajos publicado en el *Annals of Surgery* en 2007: *“Early endoscopic intervention versus early conservative management in patients with acute gallstone pancreatitis and biliopancreatic obstruction: a randomized clinical trial”*, concluyendo que “el estudio no proporcionó evidencia de que la intervención endoscópica temprana reduzca la inflamación sistémica y local en pacientes con pancreatitis biliar aguda y obstrucción biliopancreática”. Este trabajo fue calificado como excepcional por la *Web Faculty of 1000 Medicine*.

Junto con el Dr Pedro Ferraina, actualizó la *Cirugía de Michans*, un libro clásico de la cirugía hispanoparlante, obra de consulta no solo de estudiantes de medicina sino de médicos, con una aceptación excepcional comprobable por sus sucesivas ediciones.

Sus presentaciones tenían la particularidad de cautivar a los oyentes. Era un orador que mantenía atento al público hasta el final de sus conferencias en las que siempre solía dar conclusiones que se desprendían de sus consideraciones previas perfectamente detalladas durante la exposición y surgían de lo planteado casi en forma espontánea.

Casado con Inés Kalledey, tuvo con ella cuatro hijos, Alejandro (que le dio una nieta, Felicitas), Inés (la única médica), Esteban y Francisco. Al margen de sus logros como médico, cirujano, docente y científico, mi querido amigo Alejandro Oría dejó en todos los que tuvieron la suerte de conocerlo una impronta no solo como médico sino como persona. Tenía la ironía de los inteligentes. Recuerdo la utilización frecuente de “Nobody is perfect, I’m Nobody” cuando nos encontrábamos con algún megalómano. Como decía el Dr José de Letamendi, “quien sólo sabe de medicina, ni de medicina sabe”. Precisamente, quienes conocíamos a Alejandro sabíamos de su vasta cultura, de su pasión por Mozart, de sus conocimientos de Historia y últimamente de su interés en conocer profundamente la vida del Almirante Nelson. Esa vasta cultura hacía que las tertulias llevaran muchas horas cuando nos encontrábamos.

Su familia sabe bien lo que fue como hijo, marido, padre y hermano. Sus pacientes saben de su humildad frente a la enfermedad y de su capacidad de infundir tranquilidad aún en las circunstancias más adversas.

La medicina argentina ha perdido a uno de sus miembros más talentosos que sin duda será recordado como tal. En lo personal, he perdido a un compañero de trabajo con el cual compartí pacientes, alegrías y tristezas de nuestra profesión, y por sobre todas las cosas, a un amigo de cualidades poco comunes.

Dr Bernardo Frider

Ex-jefe de Departamento de Medicina del Hospital Argerich
Profesor Titular de Medicina, Universidad Maimónides